

DIRECTOR
Y Redactor
Juan Brito Gaete

LA OPINION DE LA LIGUA

PERIODICO LIBERAL

AÑO III.

LA LIGUA DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1920.

NUM. 194

HACIA EL NUEVO REGIMEN

La opinión pública ha sido en estos días violentamente sacudida. Primero una revolución en Bolivia que se incubó al calor de la política reivindicacionista.

En seguida, fue una combinación política, derrotada en las urnas el 25 de Junio, la que enarbolando la bandera nacional amenazó y atacó a los individuos y a las sociedades.

Estos acontecimientos lamentables y desgraciados fueron provocados y ejecutados por ciertos partidos políticos que buscan, ante todo, el logro de sus propias ambiciones, sin importar las desgraciadas consecuencias que hemos palpado.

El origen de estos desórdenes se haya en la diversidad de intereses cuya satisfacción persiguen esos partidos.

Parece que las ventajas derivadas de la posesión del Gobierno de la República fueran tantas y tan provechosas, que los actuales gobernantes no se resuelven a desprenderse de ellas, a pesar de que el país ha resuelto tener un Gobierno de Alianza Liberal.

No ha bastado al núcleo que nos gobierna usufructuar de las rentas nacionales durante tantos años, en cuyo lapso de tiempo se han sucedido en el poder, con rara continuidad, unas pocas familias de afeja cepa colonial.

Este Gobierno de unos pocos, en beneficio de ellos mismo, constituyó el régimen oligárquico que

ya a terminar. Son unos cuantos individuos y sus familias los que pretenden continuar frente a los destinos futuros de Chile, prescindiendo de los millares de millares de obreros, comerciantes, empleados y profesionales que constituye el núcleo que labora y produce y que forma las cuatro quintas partes del país.

Asistimos, pues, a la agonía de un régimen que expira. I se repite en este caso el mismo proceso que se operó en la Francia antes del advenimiento de la República en que las familias entronizadas en el poder defendieron sus privilegios con estas tres fuerzas: el capital, el clero y el ejército.

El tipo oligárquico, concentrado de preferencia en las Bolsas de Comercio de Santiago y Valparaíso, aprestó sus millones para auxiliar las maquinaciones subterráneas de los detentadores del poder y enarbolando, mientras tanto, un falso patriotismo para mistificar la opinión pública, señalar un enemigo extranjero que nadie teme, para distraer nuestra atención de los acontecimientos electorales recientes.

El clero, relativamente contenido en sus ímpetus de lucha partidaria por su ilustre Jefe Do. Crescente Errázuriz, mantiene guardia y espionaje sobre nuestras instituciones liberales. Por medio de sus cofrades del Senado y demás Poderes Públicos ataca la libertad de pensamiento y el derecho de asociación. Las órdenes de prisión dictadas contra jóvenes liberales conocidos o contra los dirigentes de algunas socie-

dades obreras, dan la medida de la acción clerical disfrazada de patriotismo. Esto entraña la persecución por ideas, tan funesta y tan censurable como la Inquisición, de tan negros recuerdos.

Es lamentable que se haya recurrido a la fuerza armada para hacerla desompeñar el peligroso papel de policía del orden. Este uso indebido y ostentoso nos ha hecho pensar en la flaqueza del Gobierno, que ha tenido que buscar apoyo en el ejército.

Son éstos, síntomas manifiestos de un régimen en decadencia.

Habríamos deseado que el país pasara a un régimen nuevo en la misma forma natural y tranquila que se suceden los Gobiernos en Estados Unidos de Norte América; pero, desgraciadamente, parece que el apasionamiento de nuestros dirigentes ahogara su patriotismo, llevándolos hasta sacrificar la tranquilidad del país para servir y defender sus propios intereses. Están en un juego demasiado peligroso.

Entre tanto, nosotros lucharemos hasta el sacrificio por que pronto soplen las brisas del bienestar colectivo por medio de la tolerancia política, social y religiosa; por medio del imperio de la Libertad de pensamiento, de la Libertad de reunión y del respeto a los derechos que garantiza nuestra Constitución Política.

EVOLUCION

SUBSCRIBASE Ud.
A LA "OPINION"

NUESTRA PROTESTA

Dijimos en nuestro número anterior que en el presente comentaríamos los acalorados incidentes producidos en la sesión celebrada por la Liga Patriótica Militar en la noche del Sábado antepasado, con motivo de que algunos miembros de la Liga, le atribuyeron al desfile patriótico de Cabildo un fin político, sesión en la cual quedó comprobado que el miembro elegido a última hora, don Aurelio del Canto, había impartido, en nombre de la Unión Nacional, órdenes terminantes a los funcionarios del Departamento en el sentido de que se abstuvieran de enviar gente y de concurrir al desfile patriótico de Cabildo; pero es el caso que algunas personas nos han dicho «hay cosas que es mejor no mencionarlas; la ropa sucia que se lava en casa». Que no se den esos comentarios que, aunque dañan a conocer la mezquindad y la baja de algunas personas, es mejor no desacreditarnos más aun.

I, en verdad, que no le falta razón a tal consejo; doblamos la hoja y dejamos en el tintero los comentarios de esos hechos bochornosos; pero no sin dejar formulada nuestra enérgica protesta porque personas de fuera, sin otra representación que la propia o que la que se toman, vengán por fines políticos a distanciar a dos pueblos en los precisos momentos de su mayor acercamiento y que vengán a hacer política dentro de una institución patriótica que debiera estar muy por encima de esas pequeneces.